

La serpiente de Asclepios

Este artículo también puede ser consultado en versión completa en: <http://www.medicgraphic.com/patologiaclinica/>

Carlos Garrocho Sandoval
Patólogo Clínico.
San Luis Potosí, SLP, México.

El caduceo es el símbolo del dios griego Hermes, el mensajero de los dioses, que en la mitología romana era invocado con el nombre de Mercurio. La palabra deriva del griego *keerykeion*, a su vez de *kadux*, que significa «heraldo» o mensajero oficial. El caduceo es todavía considerado erróneamente por muchos como el símbolo de la profesión médica. De hecho, así apareció por primera vez en un libro publicado por el editor alemán Johann Froeben en el siglo XVI.

Froeben, sin embargo, no debe haber sido muy versado en mitología griega, y desconocía que el emblema auténtico de la medicina debe ser el bastón de Esculapio. Consiste en una serpiente enroscada alrededor de una rama que sirve de apoyo al caminar. La tradición dice que cuando visitaba la casa de Claudio, uno de sus pacientes, una serpiente comenzó a enredarse en su bastón. Esculapio, al darse cuenta, la mató, pero muy poco tiempo después apareció otra serpiente con las hojas de una planta en su boca y las dio a su compañera, que las comió y volvió a la vida de inmediato. Esculapio se apoderó de algunas de estas hojas, y con ellas obtuvo aún más éxito en su labor de curar. Este incidente generó el verdadero símbolo del ejercicio médico: la vara de Esculapio con una víbora enredada en ella.

Se pensaba entonces, como una de tantas ideas al respecto, que las enfermedades eran causadas por venenos. Las serpientes producen veneno, pero tenían también reputación de sabiduría y de que estaban dotadas del poder de renovación y de regresar a la juventud, puesto que periódicamente se deshacían de su piel. Esto llevó seguramente a suponer que una criatura que producía veneno y enfermedad a la vez sería también capaz de curar.

La mitología griega afirma que el médico Esculapio, o Asclepios, como se le llamó también más tarde, era hijo del dios Febo (Apolo en la mitología romana) y de la ninfa Coronis. Apolo, al suponer que Coronis le había sido infiel, la hizo asesinar mientras estaba aún embarazada. El bebé pudo salvarse, y fue luego entregado al centauro Quirón para que lo educara. Quirón había adquirido de Febo conocimientos de medicina y tenía la reputación de ser un maestro con mucha experiencia, puesto que había tenido a su cargo la educación de otros héroes, como Jasón, Hércules y Aquiles. El discípulo aprendió bien y pronto sobrepasó a su maestro.

Esculapio tuvo tanto éxito como terapeuta que pudo inclusive regresar a la vida a algunos del reino de los muertos. Como esto privó a Hades (Plutón en la mitología romana), el dios de los infiernos, de muchos de sus súbditos, convenció a Zeus (el Júpiter de los romanos) de que matara al médico con un rayo, y el padre de los dioses cumplió su deseo. Pero Apolo vengó esta muerte lanzando sus flechas contra los Cíclopes, que habían preparado el arma asesina. A su vez, Zeus castigó a Apolo haciéndolo trabajar durante un año como sirviente de un mortal.

Asclepios tuvo seis hijos. A dos de ellos, Maquion y Podaleirios, los menciona Homero en La Ilíada como guerreros y médicos. Sus dos hijas, Hygea y Panacea, fueron más tarde elevadas al rango de diosas y quedaron a cargo de la salud y de la terapéutica, respectivamente.

Apolo y Mercurio también desempeñan en la mitología un papel en el desarrollo del caduceo. Hermes-Mercurio era el mensajero de los dioses,

el dios del comercio, el dios de los ladrones y de los traidores, y también el que conducía las almas a los dominios de Plutón. Era básicamente un individuo intrigante y astuto. Cuando tenía apenas unas horas de vida escapó de su cuna en busca de aventuras. Inventó la lira, y al ser atrapado por Apolo robando sus reses, la usó para contentar al padre de Esculapio. Apolo lo dejó irse sin castigo y Hermes, a cambio, le regaló el instrumento. Agradecido, Apolo le dio entonces un bastón mágico que confería riqueza y prosperidad, puesto que tenía la virtud de cambiar en oro todo lo que tocaba con él.

En una ocasión Hermes encontró a dos serpientes peleando y enredadas entre sí y como procedió a separarlas, las serpientes, agradecidas, se enroscaron alrededor de su bastón. Posteriormente se

le agregaron alas para simbolizar la velocidad del mensajero y éste vino a ser el origen del caduceo.

No debería haber duda ninguna, pues, de que el bastón de Esculapio debe considerarse el elemento supremo asociado con la restauración de la salud y con el arte de la medicina. Es el emblema del orgullo de ser médico. La Asociación Médica Americana lo adoptó oficialmente en 1910 como el símbolo de la profesión. Sin embargo, cuando fue creado el Cuerpo Médico del Ejército de los Estados Unidos, alguien le asignó el caduceo como insignia y, desafortunadamente, este error ha seguido siendo imitado por muchos. El caduceo, simplemente, es el símbolo de un dios de comerciantes y de pillos que, además, se encargaba de llevar a los muertos al infierno. Mercurio nunca tuvo que ver con el arte de curar.